

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15
y últimos de cada mes

Desaparición de un privilegio

Con la R. O. que aparece en la *Gaceta* del día 3 del actual mes, relativa á la modificación del artículo 41 de la Ley Municipal, desaparece el irritante privilegio de no ser elegibles para los cargos administrativos los obreros; pues hasta ahora poco cualquier *pelagatos* de nosotros podíamos ir á las Cortes; ¡nada menos que á las Cortes! y no podíamos ir á la casa nuestra, esto es, á la casa del pueblo.

Es decir, que se nos consideraba aptos para legislar, ¡para hacer leyes! y se nos tachaba en los municipios porque los obreros, para algunos, no sabemos sumar *dos y dos*, y en el Ayuntamiento, claro está, hay que ser muy «matemático», como me decía no ha mucho un almacenero, para ser munícipe, concejal, regidor, papá del pueblo, y en fin, hasta teniente...

Ahora no falta quienes digan, con motivo de esta trascendental reforma, que es una concesión graciosamente hecha al partido socialista para que rabien muchos *puntos*.

Bueno, pues para nosotros, hágase la cosa y hágala el diablo.

El asunto es que con la constancia de los socialistas y la ayuda de las organizaciones obreras, se ha recabado una reforma, que como la *otra* de Dato, hará sentir algo en mejora de nuestra clase, como es la Ley de Accidentes del Trabajo.

Al principio, esta ley parecía, hasta para los mismos obreros, que «era letra muerta», y sin embargo, la administración de justicia, esto es, los jueces y magistrados le han hecho ver á patronos y obreros que esta ley se cumple.

Los *tres millones* y pico de pesetas que el capital ha donado por accidentes, no lo ha hecho graciosamente, sino por la ley; pues los

concejales obreros, también pueden hacer algo con su presencia en la *casita* grande, que siempre redundará en beneficio de todos.

¡Obreros, en nosotros está todo; la unión y la constancia hacen *entrar por uvas* á esa clase dominante, que por representar el Capital, se cree con derecho hasta á nuestra vida.

Menos vicios por nuestra parte y más asistencia en las sociedades, y con seguridad que no hay hambre por mucho que llueva, ó porque no llueva.

Considerad que la Sociedad es la casa de todos; que allí se halla ó se encuentra lo que se pierde en el taller, en la fábrica ó en el campo, cuando nos echan á la calle por paro ú otros motivos; que la Sociedad quita, no solo el hambre, sino los palos que puedan dar los que como nosotros, tienen que convertirse en agentes del orden; y que esto es una verdad lo dicen muchos hechos prácticos, que como el de ahora, se le arranca un privilegio á la clase capitalista.

¿De quién es la culpa?

Entre todos los trabajos leídos en la noche del 20 del pasado, con motivo de la distribución de premios de la Academia de Bellas Artes, ninguno ha fijado tanto nuestra atención como el del Sr. Peñasco. Con toda su desnudez pone de manifiesto el espectáculo que dan los niños en las calles; no puede retratarse con más precisión, ni de manera más gráfica que en el párrafo que dice: «Vedles en las calles: con informes carbones, con gruesos lápices, con yeso y aun con materias fecales, les hallaréis gozosos embadurnando las puertas, empeorando las ventanas y estampando en las blancas ó pintadas paredes, todos los signos del menguado analfabeto de la granjería é indecencia, haciendo de las quebradas hileras de casas una especie de álbum de larga cartulina articula-

da, donde aparece lo que el respeto mútuo me impide aclarar.»

Verdaderamente el señor Peñasco nos muestra esa llaga social con una desnudez que apena; pero, ¿quiénes son los culpables de que esa llaga exista? ¿Dónde se moraliza al niño? De las causas que motivan ese estado, hay mucho, muchísimo que hablar. Demos una ojeada desde que el niño vá á la escuela, á ver si descubrimos dónde se le inculca la moral; en las escuelas de niños, el plan de estudios está distribuido en la siguiente forma: cuando entran en clase, rezo, cinco minutos de lectura; á continuación rezo cantando á coro dos horas, otros cinco minutos de lectura ó cosa parecida y vuelta á la canturía ó salmodia hasta que concluye la clase: no podrá negar el Sr. Peñasco que la lección de moral no parece por ninguna parte; pasemos á los diferentes centros donde se educa y moraliza á la niña; con tres ó cuatro horas de rezo diarias, por unos cuantos años y una cantinela ó melopea, que si mal no recordamos dice:

«Las hermanas carmelitas
con delantales azules,
se parecen á los cielos
cuando se quitan las nubes.»

educación completa.

Me parece que con ese método, cuando lleguen á ser madres de familia, la educación moral que les den á sus hijos, será exactamente igual que la que ellas han recibido. ¡Cuánta hipocresía y cuánto convencionalismo! Y si á fuerza de esa hipocresía se cubren esas deficiencias y no se corrijen, y la sociedad vé indiferente sus progresos, llega el día, que fruto de esa indiferencia uno de esos seres, sin la más mínima noción de moral, pone de manifiesto sus instintos y surge un crimen espantoso, de esos que nos cuenta la prensa; entonces esa sociedad hipócrita y egoísta se tapa los ojos horrorizada, digo mal, los ojos no, el rostro; pero es para que no le salpique el lodo que ha ido amontonando. No es nuestro áni-

mo el culpar á la digna y paciente clase de maestros, pues obedecen á un plan ordenado por la superioridad

Ahora bien; la esfera de la escuela debe ensancharse; no debe solamente ser un lugar de estudio para los *pequeños*, sino un centro intelectual, moral y artístico; un sitio de reunión, querido de todos, que reemplace á la taberna, y al cual los *grandes* asistan con placer, instruyéndose en lo que ignoran, enseñando lo que saben y cambiando de ideas acerca de los intereses morales y materiales.

Un nuevo estudio se impone á los educadores y es el del estado físico de sus discípulos. Las actuales observaciones de antropometría, que en ciertas escuelas se llevan á cabo, son preludio de las que permitirán al educador del porvenir luchar con éxito contra los defectos permanentes ó pasajeros de sus discípulos; cuando la experiencia haya establecido científicamente las relaciones entre las faltas, las máculas y las enfermedades físicas, el educador no pensará en castigar, sino en curar.

He tratado de demostrar quiénes son los culpables de que empiece el niño por desmoralizarse, hasta llegar al crimen cuando es hombre, y cómo debe educarse y moralizarse: el día que ese programa sea un hecho, se habrá por completo transformado la sociedad.

PEDRO HERRERA TORRES.

Por la idea

¡Cuántos y cuántos siglos de lucha lleva la humanidad para conseguir alcanzar el cumplimiento de la justicia! No en balde se trabaja.

Aunque paulatinamente, vá consiguiendo mejorar su condición, pero aún queda mucho que hacer para llegar á un bienestar relativo donde el hombre goce de sus legítimos derechos á la vida y de su igualdad social.

Todo lo conseguirá más ó menos tarde, según los esfuerzos que haga para conseguirlo.

Precisa esencialmente sobre todas las cosas, la unión compacta de todos los que ávidos de justicia, sufren el yugo del sistema social individualista que rige en el presente.

Este sistema social no puede desaparecer por medio de un cambio brusco: tiene que desaparecer por

medio de reformas sucesivas que vayan abriendo un nuevo derrotero que conduzca prácticamente al desarrollo de una sociedad nueva.

Con la verdadera unión de todos los oprimidos, conseguiréis ver realizado más pronto vuestro justo ideal.

No olvideis que tanto ó más que la unión, es de primera necesidad la instrucción moral é intelectual de las clases trabajadoras, porque sin instrucción no puede haber sociedad perfecta. El hombre ignorante no tiene conciencia de dónde viene, ni á dónde vá; es un instrumento dispuesto á servir al que tenga más habilidad para halagarle.

No cejeis en la marcha de progreso y redención que lleváis emprendida, y conseguireis mejorar vuestra condición social, hasta alcanzar el desarrollo completo de la igualdad ante la ley, y el derecho á participar de la riqueza común.

Para alcanzar el ideal que perseguís, teneis que luchar con muchos enemigos que os disputarán palmo á palmo el terreno; para contrarrestarlos no useis otras armas que la unión más solidaria en vuestras filas, y sólo con ella os impondreis y alcanzareis el triunfo apetecido.

UN ESPIRITU.

Una pregunta

¡Quién es ese caballero
que en su elegante carroza,
á su *distinguida* esposa
acompaña plentero?
¿Será algún rico banquero
de aquéllos más importantes?
¡Qué buen collar de diamantes
lleva ella al cuello colgado;
y engalana su peinado
con topacios y brillantes!

Una respuesta

La vi, mas me conmovió
una mujer andrajosa,
que al señor de la carroza
una limosna pidió;
pero éste la despidió
con la mayor grosería,
aunque en sus brazos veía
á un niño pedir el pecho,
que en débil llanto desecho
de debilidad moría.

Su C. No

Deben leerse

Desde hace tiempo viene publicando en *La Liga Agraria* periódico de Madrid, órgano de los intereses agrícolas é

industriales del país, nuestro convecino D. Edmundo Mac-Costello, trabajos que se relacionan con la cuestión social, que consideramos pertinente reproducir:

«LA CUESTIÓN AGRARIA EN ANDALUCIA

III

Los hechos hablan. La población rural huyó del campo, abandonó la aldea, desdén el pueblo, deslumbrada por los atractivos de los grandes centros de población, con la esperanza de hallar en ellos lo que aquellos le negaban: trabajo y bienestar.

En esas emigraciones que se pudieran llamar del *hambre*, jamás dominó otro pensamiento que mejorar una situación desesperada. El anarquismo, la descomposición de ideas y de concepto, el absurdo erigido en sistema, la imposición y todas sus funestas consecuencias vinieron después; nacieron en esos mismos grandes centros al calor de otras doctrinas y de otras aspiraciones. Lo que quiere sencillamente decir, que el obrero rural buscó su mejoramiento en el *trabajo*, no en la transformación de la propiedad, como muchos pretenden hacer creer; *fomentando*, no destruyendo la riqueza agrícola, que sin hipébole, pudiera llamar *suya* .. porque *suya* es su vida y la de sus hijos, *suyo* el aire que respiró al venir al mundo, *suyo* el lugar donde dió los primeros pasos y con ella vive y aspira á continuar viviendo siquiera sea en otro medio más en relación con sus necesidades y las exigencias del tiempo. de aquel en que durante tantos años vegetara!... Luego, reintegrarse en esos queridos lares proporcionándole lo necesario y *algo más*... Ancha puerta para entrar en los espacios de la emancipación por las honradas influencias de la cultura y del trabajo, es la obra á que todos debemos aspirar: luego, *crear ese medio* en armonía con sus aspiraciones y necesidades del patrono y del obrero, donde ambos puedan desarrollar sus elementos de prosperidad, sustrayéndolos á influencias deletéreas, debe ser el *objetivo común*. Luego, instalados en él proporcionándoles un bienestar real y permanente que se traduzca en *utilidad* en el bolsillo, y *tranquilidad* en el espíritu, sería la solución del problema y la obra de nuestro siglo.

Hé ahí cómo entendemos los verdaderos términos de la cuestión; ninguno con razones, podrá rechazarlos, toda vez que el *acomodo* resulta dentro de la posibilidad que ofrezcan las utilidades del negocio: del éxito responden los números.

En otro lugar tenemos expuesto con razones y demostrado con números, no solo sus ventajas económicas con relación á los intereses del patrono sobre el régimen actual y bajo todos sus aspectos, sino que, *en ningún caso*, puede perjudicarle. Desgraciadamente, aquí se entienden las cosas de otro modo; para implantar las reformas hay que luchar con la torpe rutina del «¡Así lo hicieron nuestros mayores!»... Y cuando en serio se sostiene este criterio *musulmán*, cuando en todas las encrucijadas nunca falta un Quijote que defiende la veocidad de *Rocinante* sobre la locomoción moderna y ventajas, del vapor y de la electricidad sobre el eslabón, la yesca y la pajuela... Cuando hay quien cree que porque sacaron los ojos al árabe Ben-al-Benar por el crimen de haber inventado el primer reloj mecánico, creyéndole *brujo*.. es necesario dejar ciegos á todos los reojeros .. ¿Cómo extrañar la lucha de intere-

ses, preocupaciones y otros achaques, que encontraron en su aparición y han de encontrar á su paso las reformas enunciadas? De ningún modo: con esas resistencias contábamos; y sin embargo... ¡se imponen!

Es el profundo pensamiento de Bastiat, viniendo al palenque de la lucha entre el capital y el trabajo en estos momentos de confusión, para fijar las aspiraciones del socialismo científico. Es la gran *Sociedad Anónima del Trabajo*, que se manifiesta en el mundo del derecho, desenvolviendo los recursos de la inteligencia para crear, bajo el nimbo de una paz gloriosa, fuentes de riqueza y producción allí donde solo había sentimientos de exterminio, soledad, abandono y pobreza... Es la *comandita* del trabajo, que regenera al obrero y le da derecho a percibir cierta cantidad diaria, á título de soldada, sin perjuicio del tanto por ciento que le corresponda en las utilidades al liquidar el año agrícola... Es el *fondo de reserva* reunido por el ahorro del obrero agremiado, constituyendo un capital social para aplicarlo á la explotación del *Latifundio*, dentro del *Plan General de Reformas Agrarias*, en vez de servir de socorro *un día de esteril huelga*, para perturbar el orden... Es, en fin, el trabajo y el ahorro, el capital y la inteligencia, encargados por el sentido de la realidad y fundido, después, en el crisol del *bien común* al calor de la razón y del derecho, dando solución al problema planteado con lágrimas y sangre... solución que, de ningún modo pueden rechazar patronos ni obreros, sin incurrir en absurdas contradicciones

Hay quien cree imposible llegar á esta inteligencia: ¿Por qué? Jamás un interés personal mal entendido, alegando derechos creados, pudiera con éxito oponerse á ello, ¿de qué servirían los números? ¿de qué las demostraciones?... ¡Oh, nó! quien llegue á obtener las ventajas del *nuevo medio* traducidas en plata de *buen ley*, seguramente no ha de privarse de ellas á trueque de la *moneda falsa* en circulación... La razón es concluyente: patronos y obreros se unen para *ganar* en la explotación; las aspiraciones de ambos son el *mayor lucro* posible: aquel medio que *mayor suma* de beneficios produzca, es el mejor; es así que solo por el procedimiento del «Plan general de reformas» resulta *mayor suma de utilidades*, luego esa inteligencia es lo que más le conviene.

Todo lo que sea sacar la cuestión de este terreno, es perder el tiempo sin resultados positivos; lo viene comprobando las numerosas reformas aisladas intentadas en todo el pasado siglo: ninguno podrá negar que el buen deseo fué su orientación, ¿qué dejaron tras sí en el campo y en el corazón del obrero y en la conciencia y en el bolsillo del patrono...? Ese vacío que espanta... ¡corramos un ve!

Aceptada la cuestión de derecho, y por consiguiente reconocida la representación legal del trabajo: garantizada por el Estado la seguridad de los campos, en las personas y en las cosas, lo demás viene por sí mismo; es su consecuencia necesaria: el plan general de reformas exige eso en *primer término*; después el *Jurado mixto*, luego el *contrato* entre patronos y obreros, y como corolario, la constitución definitiva de la Hacienda, el cortijo, la ranchería y pequeña heredad en otros tantos centros de población que constituirán la *zona*, como éstas y aque-

llos formarán la región para los efectos legales dentro del término provincial y municipal en el régimen vigente.

En esos centros han de habitar colonos y obreros y hallar todos los elementos necesarios para la vida: sociedad, enseñanza, desarrollo moral é intelectual, bienestar material y tranquilidad de espíritu; convirtiendo esos campos, hoy desiertos, abandonados é inseguros, en centros de poblaciones ricas y laboriosas á la manera que lo son los agricultores ingleses, cuya vida y la del terruño *están unidas de modo indisoluble por los beneficios que esa unión representa para cada una de las partes*; fundamento práctico y racional de nuestro sistema.

Es un hecho que ninguno puede negar sin caer en el ridículo más molesto; pero si hubiera quien lo hiciese siguiendo la tradición de aquellos sabios varones que negaron el movimiento de la tierra, llamaron *loco* á Colón y condenaron *hasta la idea* de los antipodas!... Si los que nos llamen ó puedan llamar *ideólogos* porque sentimos las emulaciones del progreso civilizador y el amor de la patria española, é intentamos, *entre la glacial indiferencia del egoísmo*, resolver por ella y para ella el problema que ha hecho grandes y florecientes á otras naciones que supieron hacerlo; á los labradores *ostras* apegados á la roca de los antiguos molinos, que consideren *impracticable* aquí lo que allá se ejecuta fácil y provechosamente, y nos miran con cierto desdén de despego, porque pensamos y sentimos así, solo podemos decir: no discutamos; concedido lo que ustedes pretendan... pero, *¡implantad el sistema!*, adoptad el plan general de reformas, cread esas garantías, colocad esas amarras, y, en vez de confiarlo todo á los procedimientos de fuerza, entregaos, siquiera por esta vez, á los del cálculo y la demostración matemática defendidos por la inteligencia y el derecho.

EDMUNDO MAC-COSTELLO.»

UNA CONVERSACIÓN

La tuve un día, en uno de los pueblos de la provincia, con el «señor Nicolás», hombre de edad, de respeto y de intachable conducta en su larga vida de asalariado

Buen hijo, buen esposo y buen padre, su existencia se deslizó entre negras amarguras, pues el señor Nicolás, no llegó en el oficio que ejerció, á hacerse, como nosotros decimos á los peritos en el trabajo, «un buen oficial».

Dedicado al arte de construcción, sus faenas fueron siempre las de peon, pero un peon de *esos* que sobresalen por sus aptitudes y buena sangre, y por cuyas condiciones siempre era llamado por los del oficio.

¡A cuántas obras habrá ayudado el señor Nicolás á construir y á cuántas otras á derribar!

Oyéndolo una tarde, con su pierna de palo *muy estirada*, se complacía en contarme su miserable vida, que aunque negra, como la de todos los pobres que buscan en el trabajo el sustento, parecía en él como que gozaba por la satisfacción de deberes cumplidos en la sociedad, aunque no pagados.

—Mire V. decíame—yo no soy de este pueblo; vine de soldado á la conclusión de la guerra del moro y me quedé en él por haber contraído matrimonio

Sin oficio aprendido, cuando me licenciaron, me dediqué á peón de albañil. faena que hacia en mi pueblo, pues por aquellos tiempos, muy buenos en Andalucía, por haber siempre trabajo, nadie se quedaba sin comer. Me casé como «Dios manda», tuve de mi buena esposa cuatro hijos, y cómo querrá usted creer que después de treinta años de lucha por sacarlos adelante, me quedé viudo, sin prole y con esta pierna de palo

Creo, que á pesar de haber tenido siempre la suerte de trabajar, la fatalidad me ha perseguido, pues no se comprende cómo habiendo yo cumplido con mis obligaciones, haya venido á parar á este miserable estado. ¡La fatalidad y nada más que la fatalidad!

Buen hombre, hube de decirle, ¿y cómo fué el perder la pierna?

—Pues en un accidente del trabajo.

Aquí, el señor Nicolás me relató su vida de peón de albañil en la construcción de una Plaza de Abastos; en el derribo de un convento allá por la «gloriosa»; en la reedificación de algunos centros de enseñanza; en la prolongación de vías férreas; en el ensanchamiento de un muelle importante para atracar buques, en fin, en todos los trabajos del oficio de albañilería y en los que se admiran la inteligencia y la mano del hombre, cuando concluidos, forman el embellecimiento de un pueblo, como de utilidad suma para la sociedad.

La «fatalidad», sí, señor, la fatalidad me ha hecho ser un desgraciado — continuó — pues en mi «carrera» de peon, unas veces bajo los andamios, dando materiales y otras andando por ellos, jamás sentí un casco que se posara sobre mi cabeza ni nunca tuve un mal resbalón; pero en una ocasión tuve necesidad de ir á una cantera á extraer piedras para ganar el pan y no bien había permanecido unos días en ella, cuando la explosión de un barreno, me inutilizó.

Solo ya, por cuanto mi familia no existía, fui llevado al hospital, y curado después de muchos meses de padecimientos, hube de salir con este miembro de palo, gracias á la munificencia de un señor médico que me lo facilitó, y aquí me tiene usted viviendo de la caridad pública, pues para mí, esto de vender unas veces billetes de lotería, como vocear periódicos, lo he creído siempre una «forma decente», en todos los inútiles, que mereciendo de la sociedad más atenciones los abandona, y ellos, sin tener que invocar el nombre de Dios para impedir una «limosnita», van tirando de la vida

—¿Y no siente usted ninguna aversión contra esta sociedad que así corresponde con los hombres que han sido buenos y útiles? —le pregunté.

—No sé qué contestarle á esto. No conozco el odio ni la palabra aversión

Criado en la pobreza, no he sentido en mi alma sentimientos mezquinos, pero si he comprendido, ya en mi edad madura é inútil, que mi situación es hija más bien de la pobreza de espíritu de todos los manuales, que de aquellos otros que teniendo vida cómoda y regalada, salen del paso y pasan por filántropos, construyendo asilos, hospitales y manicomios

Digo esto, por haber reconocido en mi mismo esa pobreza de espíritu en que me ha hecho siempre ser más bien hombre autómatas que no obrero que piensa.

Ahora me he percatado yo de aquella «resignación cristiana» que he oído en muchas ocasiones alabar, cuya resigna-

ción no puede entrar en el corazón del hombre, nada más que obedeciendo á la fatalidad del destino.

—¿Y cree usted que existe tal cosa para que los hombres se resignen?

—Me mete usted en confusión,

Yo siempre he vivido bien mal, como le he dicho, porque el jornal de un peón es corto, aunque sus trabajos sean los de bestia, pues está visto que siempre se paga la inteligencia y no la fuerza bruta, y más mal todavía, porque mi prole enfermiza, me hizo gastar hasta verla desaparecer; pero no he dejado de pensar y esto se lo digo á manera de desahogo, que eso de la fatalidad que yo y muchos invocan, no pasa de ser más bien mirado, que un juicio falso, y que *esotro* de la resignación, entra nada más que en aquellos pechos pusilánimes, por no pensar en las cosas de la vida.

—Así es, amigo, y *agarrándome* yo á un pasaje bíblico, creo, que la rebeldía del «demonio» y no su miedo á Dios, ha hecho que los hombres vayan teniendo más humanidad y que si usted no ha alcanzado el consuelo á su edad, como merecedor á sus trabajos, los obreros de hoy con su labor continua y ayudados por todos los hombres de buena voluntad, harán porque el edificio social se *modifique*; pues no es justo, que los veteranos del trabajo queden en el abandono, mientras las demás clases sociales tienen asegurada la vida y con comodidades.

Un apretón de manos por haberle conocido y alégame ver en usted, aún inútil, un obrero, que vendiendo periódicos contribuye á un trabajo social.

A. RENATO.

ARAÑAZOS

Los *pobrecitos* frailes Benedictinos, que en España explotan el negocio de licores, chocolates y demás industrias, sin importarles nada que el pueblo proteste de tales abusos, poseen también en Australia vastos territorios y unas 30.000 cabezas de ganado de todas clases.

Pues bien: como siempre hay quien quiere ser religioso—no por amor á Dios—para vivir en la holganza y ser dueño y señor de vidas y haciendas, hubo un pobre muchacho de éstos, que leyó un anuncio en el que decían esos .. buenos frailes que le darían gratis los estudios si pasaban á Australia á evangelizar. (¡!)

¡Y claro está! el muy babieca se lo creyó y se encontró en aquellas tierras con una azada por libro, para que *evangelizara* la tierra y hacerla producir.

Pero como el muchacho había sido boticario, dijo que *nones*, y después de demandar ante los tribunales á esos reverendos explotadores, parece que se vá á dejar la coleta sin perjuicio de seguir haciendo píldoras.

¡Valiente desengaño!

* *

Y vá de curas.

La Audiencia de Madrid ha condenado á un cura por violar á una niña de seis años.

No me extraña esto en semejantes... curas, lo que me extraña es que haya padres tan ciegos que no vean lo que todos los días está sucediendo en conventos y colegios donde esos religiosos están á cargo de la instrucción.

O de la inmoralidad.

¡Y que haya quien los alabe...!

* *

Suma y sigue:

Por motivo de una manifestación ó procesión, ó como se llame, se han dado una de estacazos en Bilbao los religiosos y los liberales, que se han puesto verdes.

Nada, que vamos á tener que creer en sus misticismos á la fuerza, digo, á estacazos.

Unos decían ¡viva la Libertad! y los clericales daban ¡muera! y repartían los palos como si fueran cirios.

Pues si esa es la «mansedumbre», bien se puede decir que ni los adictos á Bu-Hamara les ganan á estos hipócritas...

* *

Es escandaloso lo que sucede en el «repecho» de nuestra plaza de Abastos: se lleva cualquiera artículo de comer, para repesarlo, y cuando está *falto de peso*, llaman al vendedor y todo lo que hace éste es *completar* y decirle unos cuantos disparates al que ha tenido la buena idea de no dejarse robar.

No sabemos si será que el empleado que está allí no sabe las ordenanzas municipales, ó es que *no quieren* ó no quiere cumplirlas.

Por si no las sabe, aquí las lleva: «Art.º 849. Toda substancia que haya sido calificada de adulterada, alterada ó mala en general, ó sea ó no directa ó inmediatamente nociva y la que haya resultado falta del peso correspondiente, *será decomisada* ó retirada de la venta pública por la Autoridad, destinándose á usos benéficos, si fuera utilizable; y en otro caso, inutilizado por el procedimiento más conveniente.»

Art.º 1.280. Incurrirán en comiso:

Las armas que hubiesen servido para la infracción; las bebidas y comestibles sofisticados ó averiados, siendo nocivos; *las medidas ó pesas faltas*; los artículos ó comestibles en que se defraude al público en cantidad ó calidad y los ense-

res que sirvan para juegos ó rifas prohibidas; sin perjuicio de la imposición de multas y lo que se establece en el artículo anterior, se publicarán los nombres y domicilios de los contraventores en paraje público ó en los periódicos locales.»

Esperamos que el Sr. Alcalde hará cumplir la ley.

* *

Otra vez nos están dando la lata con el Balneario.

Ahora están discutiendo si se hará en la costa de Levante ó en la de Poniente.

Y hasta ya parece que uno ha propuesto que lo construyan en la Sierra de San Cristóbal.

Pero á mí me parece que en ninguna parte.

Eso atraería forasteros y saldrían criticando las... miserias de clase y por lo tanto no es conveniente.

EL GATO.

ERRATAS

En el trabajo, *¿Qué se habrán figurado?*, inserto en el número pasado, aparece una errata que precisa subsanar.

En donde se dice «apesar de estar tasados y *robarle* dos ó tres días», decíamos: y «*sobrarle* dos ó tres días.» Conste que ha sido errata de los cajistas y no intención del autor.

En *Reparto de premios*, también se dice «*arremete*», debiendo decir «*arremata*».

SEPELIOS

En la tarde del día 28 del pasado mes, fué conducido á su última morada el padre de nuestro compañero de la Sociedad de toneleros, y correligionario, Alfonso Fernández; como así mismo en la tarde del día 6, el padre del compañero de la Sociedad de zapateros, Manuel Vaso.

A ambos sepelios, que fueron puramente civiles, concurrieron un respetable número de personas.

Tanto á uno como á otro compañero, les enviamos nuestro más sentido pésame.

Imp La Unión, Fernández Fontecha 3